

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vestro proposito confitemur.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

LA VOZ DEL EPISCOPADO

EN FAVOR

DE LAS PROVINCIAS DE CASTILLA.

NOS EL DR. D. JUAN LOZANO Y TORREIRA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE LA CIUDAD DE PALENCIA Y SU DIOCESIS, CONDE DE PERNIA, PRELADO ASISTENTE AL SACRO SÓLO PONTIFICIO, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LA ABADÍA DE AMPUDIA, ETC., ETC.

Al venerable clero y amados fieles de nuestra diócesis, salud en Nuestro Señor Jesucristo.

La calamidad que pesa sobre esta diócesis y la miseria que aflige a nuestros queridos hijos los pobres, llenan de amargura nuestro corazón. En tan tristes circunstancias, carísimos Hermanos, es hijos nuestros, el amor que os profesamos y los deberes de nuestro ministerio nos mueven a dirigiros nuestra voz, para animaros en vuestro abatimiento y consolaros en vuestra tribulación. Aunque indigno del alto cargo que ejercemos, como Pastor de vuestras almas hemos contraído con vosotros un vínculo muy estrecho: sois las ovejas confiadas a nuestra solicitud pastoral, nuestros hijos en J. C., a cuyo bien debemos consagrar nuestro celo, interesándonos con la más viva eficacia en el alivio de vuestras penas, y procurando hacerlas útiles para vuestra felicidad espiritual.

Os *nostrum patet ad vos* (1). Os hablamos con toda la sinceridad de nuestro corazón, y para manifestaros los tiernos sentimientos de que está poseído. Os hablamos como un padre a sus hijos, que sienten con ellos el dolor que les aflige, y se consuelan mutuamente por la fe que les es común (2). Hé aquí el gran consuelo que vengo a ofrecerlos, consuelo dulce, consuelo que calma las inquietudes del alma, y suaviza los más amargos dolores. Si, A. D., la fe que es la luz del espíritu, es también para el corazón el manantial de los más puros consuelos. Ella nos dirige en la peregrinación de esta vida, mostrándonos el cielo como el término de nuestra esperanza y la patria venturosa de nuestro descanso.

Las tribulaciones que padecéis son en el orden de la gracia medios que la misericordia de Dios os prepara para atraerlos a Él, son pruebas que os purifican, castigos de un padre que os ama, y medicinas dolorosas sí, pero útiles para vuestra salud espiritual. Felices vosotros, si sabéis aprovecharos de ellas, y hacerlas servir a vuestra santificación. Lejos de murmurar contra la mano que os hiere, debéis bendecirla, sometiendo humildes a las disposiciones sabias de la Providencia, que si os castiga en el tiempo, es para perdonaros en la eternidad.

«La voluntad de Dios es nuestra santificación (3),» y a este fin ordena los bienes y males que nos envía. Si nos colma de favores temporales, es para que usemos de ellos con sobriedad y humildad de espíritu, si nos hiere es para sanarnos. Desgraciadamente el hombre abusa de los dones de su criador, y la prosperidad, que debía excitar nuestro reconocimiento a la bondad divina, sirve para alimentar nuestro orgullo y fomentar nuestras pasiones. En vez de humillarnos y corresponder agradecidos a los beneficios que el Señor nos dispensa, le olvidamos con ingratitud, y pretendemos

- (1) S. Paul. 2.ª ad Corint. c. 4, v. 14.
- (2) S. Paul. ad Rom. c. 1, v. 12.
- (3) S. Paul. ad Thesal. c. 4, v. 3.

FOLLETIN.

OSZMIN Y DARAJA,

POR
MATEO ALEMAN.

(Continuación.)

Ya quisieran abrazarse, a lo menos decirse algunas dulces palabras y regalados amores, cuando entró por el jardín don Rodrigo, hijo mayor de D. Luis, que (enamorado de Daraja) siempre seguía sus pasos, procurando gozar las ocasiones de estar la contemplando; ellos por no darle a entender alguna cosa, Ozmin volvió a su labor y Daraja pasó adelante.

D. Rodrigo conoció de su semblante triste y ojos encendidos novedad en su rostro: presumió si hubiera algún enojo, y preguntóse a Ozmin: el cual, aunque no se había bien vuelto a cobrar del pasado sentimiento, mas esforzándose por la necesidad que tenía de ello, le dijo:

—Señor, del modo que la viste la vi cuando aquí llego, sin que conmigo hablase palabra; y así me lo dijo, no sé cuál sea su pasión, especialmente cuando hoy el día primero que en este lugar entré, ni a mí fuera licito preguntarla, ni a su discreción comunicármela. Con esto se fué allí, con intención de saberlo de Daraja: mas en cuanto en estas palabras se entretuvo, ella se subió a largo paso por un caracol a sus aposentos, y cerró tras de sí la puerta.

Algunas tardes y muchas pasaban destas los amantes, gozando algunas flores y honestos frutos del árbol de amor, con que daban alivio a sus congojas, deseando aquel tiempo venturoso que sin sombras ni embarazos pudieran verse. No mucho ni con seguridad tuvieron este gusto, porque

mos insensatos sacudir el yugo de los santos preceptos.

El poder, la grandeza y la liberalidad de Dios brillan en todas sus obras, y los bienes que disfrutamos dones son de su mano bienhechora. «El es el que visita la tierra y la inunda con copiosas lluvias, para que arroje de su seno la abundancia de sus riquezas. Él echa su bendición sobre las estaciones del año, y por su benignidad se cubren los campos de mieses (1). Él provee de alimento a todo lo que vive, porque su misericordia es eterna (2).» Estos efectos de la liberalidad de Dios debían avivar más y más nuestra gratitud y amor hacia Él, tributándole como David rendidas acciones de gracias, y usando de sus dones según las disposiciones de su providencia benéfica. Pero, como observa San Agustín, las riquezas de la creación atraen nuestra atención y nos olvidamos de su Autor; gozamos de los bienes que la naturaleza nos prodiga, sin elevarnos de la consideración de la criatura a la del Criador; vivimos para la tierra, sin levantar nuestros pensamientos al cielo; y el hombre, en el delirio de sus pasiones, llega hasta el punto de buscar aquí su única felicidad, como si esta fuera su habitación permanente. *Requiesce*, dice como el rico del Evangelio (3), descansa y goza de la abundancia que te rodea. Soy el rey de la creación, y todo debe servir a la satisfacción de mis deseos: yo domino la naturaleza y la someto a mi imperio; yo creo la riqueza; yo, con mi ciencia y con mi industria, hago que todo contribuya a mi bienestar y mis placeres.

Así el hombre se desvanece en sus pensamientos, se glorifica a sí mismo, en vez de dar gloria al autor y dispensador de todos los bienes, y en medio de las maravillas derramadas en el universo desconoce el origen de donde proceden, o no le tributa el honor que por tantos títulos le es debido.

Entre otros fines que Dios se propone, cuando permite que una provincia o un reino sean afligidos por la miseria, es uno hacernos conocer y estimar el valor de sus dones. Así como no se aprueba la salud sino cuando la enfermedad nos aqueja, así en los años de esterilidad es cuando reconocemos la liberalidad del Señor, que en años anteriores nos ha dispensado con tanta profusión sus beneficios, de los que hemos abusado tanta vez, ofendiendo al Supremo Bienhechor en lugar de rendirle el homenaje de nuestro amor y agradecimiento. El recuerdo de esos beneficios debe hacernos conocer nuestra ingratitud, y el mal uso que de ellos hemos hecho, é inspirarnos los sentimientos de una resignación humilde y de una profunda sumisión a la voluntad divina. Si viéramos siempre presente que es Dios el que nos dispensa los bienes de la tierra, bendeciríamos su misericordia, cuando nos los concede, y ensalzamos su sabiduría, cuando nos los niega; pues si cesa de ser liberal con nosotros es para instruirnos, corregir nuestros excesos y reanimar nuestra vigilancia, a fin de que le sirvamos con más fidelidad y celo.

Pero acaso direis, amados diócesanos, que los que más abusan de los dones del cielo, empleándolos en satisfacer la voluptuosidad y el orgullo, son los que no sufren el peso de la calamidad y gozan en paz el fruto de sus riquezas. No envidiéis, amados diócesanos, la suerte de los que viven apartados de Dios, por felices que os parezcan en el mundo. ¡Desgraciados los que marchan por las sendas de la iniquidad! En el orden de la Providencia el rico y el pobre tienen deberes que

- (1) Psalm. 64.
- (2) Psalm. 135, v. 25.
- (3) San Luc. 12, v. 19.

de la continuación extraordinaria y verlos estar juntos hablabábase en algarabía, y ella excusarse para ello de la compañía de su amiga doña Elvira, ya daba pesadumbre a todos los de la casa, y a D. Rodrigo rabioso cuidado, que se abrasaba en celos, no de entender que el jardinero tratase amores, mas ver que fuese digno de entretenerse con tanta franqueza en su dulce conversación, lo cual no hacía con otro alguno tan desenvueltamente.

«La murmuración, como hija natural del odio y de la envidia, siempre anda procurando cómo manchar y oscurecer las vidas y virtudes ajenas: y así en la gente de condición vil y baja, que es donde hace sus audiencias, es la salsa de mayor apetito, sin quien en alguna vianda no tiene buen gusto ni está sazónada: es el ave de más ligero vuelo, que más presto se abalanza y más daño hace. No faltó quien pasó la palabra de mano en mano, unos poniendo lo otro componiendo sobre tanta familiaridad, hasta llegar a lo llano la oía, y a los oídos de D. Luis el chisme, creyendo sacar dello su acrecentamiento con honrosa privanza. Recibo de sus alturas por tus manos, y con tus intercesiones en mi favor acrecientas, si no depositara en el archivo de tu discreción mis mayores secretos; amparándolos con tu sombra y gobernándome con tu cordura, y si con la misma verdad no dejara colmado tu deseo; que aunque traera la memoria cosas que me es forzoso recitar de ha de ser para mí gran pesadumbre y aun de no pequeño martirio, con é te quiero pagar y dejar deador de mi sentimiento, y de lo que me mandas asegurado.

Ya, señor, habrás entendido quién soy, que te es notorio, y cómo mis desgracias ó buena suerte me trujeron a tu casa, después de haberse tratado

cumplir y virtudes que practicar: todos estamos obligados a santificarnos, según nuestra condición y estado.

Un día vendrá en que se revelará la justicia divina y seremos juzgados conforme a las buenas ó malas obras que hayamos hecho; Dios premiará con una gloria sin fin al justo, al fiel guardador de sus mandamientos, al que conformó su conducta con la ley santa del Señor. El impío, el pecador endurecido, el que abusó de los dones del cielo y desoyó la voz del Padre celestial que lo llamaba a penitencia, serán alejados para siempre de la sociedad de los bienaventurados, y experimentarán todo el rigor de la venganza divina.

La felicidad de los malos es, según la expresión del Real profeta, «como un sueño que al despertar se desvanece (1).»

En el momento de la muerte es cuando la ilusión se disipa, y no quedará en pos de ella más que el eterno dolor que sentirán los que se han dejado seducir por esa felicidad engañosa. Las riquezas, los honores, los placeres de que se gloria el mundano, todo pasará como una sombra, y el pecador reconocerá entonces, aunque por desgracia demasiado tarde, que la virtud es el bien sólido y verdadero. Amad, pues, la virtud, amados diócesanos, y sea la fe la regla de vuestra conducta.

La fe es la queándonos las más sublimes ideas de Dios, de su providencia, bondad y justicia, nos inspira los más vivos sentimientos de amor y reconocimiento al Supremo Señor de todo lo criado, haciéndonos ver en Él un padre misericordioso y benigno, lleno de clemencia para con sus hijos, dador de todos los bienes, que si cierra su mano, negándonos los temporales y terrenos, es para hacernos amar los celestiales y eternos. Ella nos enseña que nuestra patria no es la tierra; que nuestra vida es aquí una peregrinación trabajosa, y que nuestros deseos y esperanzas han de dirigirse al cielo. Ella nos hace ver la utilidad de las aflicciones, mostrándonos el camino del Calvario, como el que conduce a la felicidad eterna.

La religión hija de la cruz nos ofrece los más sólidos consuelos para fortalecernos en la tribulación, y hacernos dulces y hasta amables los sufrimientos. J. C. tomó sobre sí nuestras penas para aliviarlas, experimentó toda clase de padecimientos para santificarlos, y *varon de dolores*, como le llama Isaías (2), nos invita con su ejemplo a seguirle, y suaviza con la unión de su gracia la amargura de las aflicciones. ¡Qué bella es esta Religión divina que nos presenta a Dios como el asilo de los desgraciados, en el que halla reposo el alma atribulada, y cuya mano bondadosa enjuga las lágrimas del dolor resignado y paciente! «Venid a mí los que padecéis trabajos, y yo os aliviaré (3).» Bienaventurados los que lloran, porque «serán consolados (4),» nos dice el Salvador.

Lo que nos hace insupportables las penalidades de la vida es la falta de espíritu cristiano, y cuando se padece sin este espíritu, el hombre no halla consuelo ni en su interior ni fuera de sí mismo. *Consolatio non est in eternis, non est in externis* (5). Fuera de sí mismo no ve más que la dura mano de la adversidad que le oprime, y dentro de sí no halla paz en su corazón, porque no la busca en Dios: *in conscientia nullum habet solatium* (6).

Contribuido el infeliz por los males que le afligen, y sin buscar en Dios apoyo y fortaleza para sobrellevarlos, agrava con la impaciencia el peso de la desgracia, y aleja de sí las misericordias divinas,

- (1) Psm. 72, v. 2.
- (2) Isai. 53, v. 3.
- (3) S. Math. 12, v. 28.
- (4) S. Math. 5, v. 5.
- (5) S. Agust. in Psalm. 36.
- (6) S. Aug., ibid.

de casarme con un caballero de los mejores de Granada, deudo muy cercano y descendiente de los reyes della. Este mi esposo (si tal puedo llamarle) se crió, si-endo como de seis ó siete años, con otro niño cristiano cautivo y de su misma edad, que para su servicio y entretenimiento le compraron sus padres.

Andaban siempre juntos, jugaban juntos, juntos comían y dormían de ordinario por lo mucho que se amaban (ved si eran prendas de amistad las que he referido), así lo amaba mi esposo como si igual ó deudo suyo fuera; dél iba su persona por ser muy valiente, era depósito de sus gustos, compañero de sus entretenimientos, erario de sus secretos, y en sustancia otro él: ambos de todo tan conformes, que la ley solo los diferenciaba, que por la mucha desherencia de ambos nunca della se trataba, por no deshermanarse. Merecía bien el cautivo (dije mal: mejor dijera hermano y tal debiera llamarlo) por su trato fiel, compuestas costumbres y abaidado proceder, que si no conociéramos haber nacido de humildes padres labradores, que con él fueron cautivos en una pobre alquería, creyéramos por cierto descender de alguna noble sangre y guerosa casa. Este (habiendo en tratado de mis budas) era la estafeta de nuestros entretenimientos, que como tan fiel, en otra cosa no se ocupaba: traíame papeles y regalos, volviendo los retornos debidos a semejantes portes; pues como Biza fuese entregada, y él estuviese allí, fué puesto en libertad con los más cautivos que dentro se hallaron.

Mal sabré decir si el gozo de cobrarla fué tanto como el dolor de perderla: dél podré fácilmente saberlo con lo más que quisieres entender; porque es Ambrosio el que en tu servicio tienes, que para refrigerio de mis desdichas, Dios fué servido que á él viniese. Sin pensar lo perdí, y acaso lo he

que mitigarian en la vida presente el rigor de su infortunio, y lo harían feliz en la eternidad.

El verdadero cristiano considera las desgracias según los designios de la Providencia, y se aprovecha de ellas para purificarse y perfeccionarse. Sabe que Dios es un padre bondadoso «que castiga al que ama (1), y que cuando nos arroja en el fuego de la tribulación es, como dice San Agustín, no para quebrantar el vaso, sino para fortalecerle (2).» Con esta expresiva imagen nos da á entender el santo doctor la utilidad de las tribulaciones. Ellas desprenden nuestro corazón de las afeciones desordenadas que subyugaban, nos ponen de manifiesto la inconstancia de las cosas humanas, avivan el deseo de los bienes celestiales, elevan el alma á Dios, y forman al hombre interior á semejanza de Jesucristo nuestro Redentor y modelo. Las calamidades son lecciones amargas sí, pero provechosas para nuestro bien espiritual.

«Me habéis castigado, Señor, y he sido instruido (3),» decía el pueblo de Israel, después que la adversidad le hizo conocer sus extravíos; y David, que en el curso de su vida experimentó la más próspera fortuna y las mayores aflicciones, reconoce repetidas veces en sus salmos que estas han sido unas especiales gracias que Dios le ha dispensado para apartarle del camino de la perdición, y conducirlo á la senda de los divinos mandamientos. «Yo había pecado, dice, antes que vuestra mano misericordiosa me hubiese humillado. ¿Cuánto bien me ha traído la corrección que me habéis dado! Ella ha hecho que aprendiese á obedecer, y á seguir fielmente vuestra ley santa (4).»

La prosperidad nos corrompe fácilmente, porque halaga nuestro corazón inclinado á la tierra. Un pecador sin adversidades es por lo general un pecador impenitente. Hé aquí la verdadera desgracia, y la que debéis temer. Dios quiere evitarla, y os llama á Él por medio de la tribulación. Él quiere sanar las enfermedades de vuestra alma, y excitaros al arrepentimiento. «El quiere que busquéis antes de todo el reino de los cielos, y os promete dar lo demás por añadidura (5).» Humillaos, pues, en presencia del Señor, y no os hagáis indignos de su misericordia. Recurrid á Él, y en su bondad paternal encontraréis paz, refugio y consuelo.

¡Ah! Si Dios fuera el objeto de nuestro amor, si miráramos la tierra como un lugar de expiación y destierro, si fijáramos los ojos en Jesucristo nuestro Redentor y Maestro, cuántos motivos halláramos para consolarlos en las aflicciones que padecemos! Qué útil enseñanza podíamos sacar para la reforma de nuestra vida! Con cuántos bienes espirituales podíamos enriquecer nuestra alma, y cuántos méritos adquirir para la eternidad! Una resignación paciente nos convertiría en penitencia saludable los males á que nos vemos sujetos; la esperanza de los tesoros celestiales que Dios tiene reservados á los que lloran, fortalecería nuestro espíritu, y correríamos á derramar la amargura de nuestro corazón a los pies de la cruz del Salvador. ¡Cómo se dilataría nuestro espíritu en presencia del Dios crucificado! ¡Qué sublimes lecciones aprenderíamos allí de conformidad y sumisión a la voluntad divina; y á la luz de su vida y de su ejemplo, ¡cuán dulces nos parecerían las tribulaciones! Ellas nos servirían de alas, como dice un Santo Padre, para elevarnos al cielo (6), y en ellas halláramos oculto un manantial de bienes muy

- (1) S. Paul. ad Hebr. c. 12, v. 6.
- (2) S. Aug. in Psalm. 94.
- (3) Jerem. 31.
- (4) Psalm. 118, v. 68, 71.
- (5) S. Math. c. 6, v. 33.
- (6) S. Ciprian. Epist. ad Mart.

vuelto á hallar: con él repaso los cursos de mis desgracias, después que en ellas me gradué; con él alivio las esperanzas de mi enemiga suerte, y entretengo la penosa vida, para engañar el cansancio del prolijo tiempo. Si este consuelo por ser en mi favor te ofende, haz á tu voluntad, que será la mía en cuanto la dispusieres.

D. Luis quedó admirado y enternecido tanto de la extrañeza como del caso lastimoso, según el modo de proceder que en contarlo tuvo, sin pausa, turbación ó accidente, de donde pudiera presumirse que lo iba componiendo; demás, que lo acreditaba vertiendo de sus ojos algunas eficaces lágrimas, que pudieran ablandar las duras piedras y labrar finos diamantes.

Con esto fué suelto de la prisión Ambrosio, sin preguntarle alguna cosa, por no hacer ofensa en ello á la información de Daraja; sólo poniéndole los brazos en el cuello, con alegre rostro le dijo:

—Agora conozco, Ambrosio, que debes tener principio de alguna valerosa sangre, y si esta fallara, tú lo dirías por tus virtudes y nobleza; que según lo que de tí he sabido, en obligación te estoy por ello para hacerte de hoy más el tratamiento que mereces.

Ozmin le dijo: —En ello, señor, harás como quien eres; y el bien que recibiere podré prefierele siempre que de tu largueza y casa me ha procedido.

Con esto se le permitió que volviese al jardín con la misma familiaridad que primero y más franca licencia: las voces que querían se hablaban, sin que alguno en ello se escandalizase.

En este intermedio, siempre tuvieron los reyes cuidado de saber de la salud y estado de las cosas de Daraja, de que les era dado particular aviso, holgaban de saberlo, encomendándole mucho por sus cartas.

preciosos. Nuestra alma encontraría en Dios un puerto seguro contra las tempestades del mundo, y el Señor derramaría en nuestro interior la unión de su gracia y de su amor.

Los días de aflicción son días de prueba, días en que debemos recurrir especialmente á Dios con un corazón humilde y una confianza santa. Cuando la desgracia nos oprime, y la tristeza nos abate, no consiste el remedio en fijar nuestra consideración en la acerbidad de los males que sufrimos, y comparar nuestra situación presente con la de otros tiempos más felices. Esta consideración agrava nuestros males en vez de aliviarlos. El recurso que debemos emplear es considerar los fines que Dios se propone en permitir que suframos la adversidad, meditar sus juicios llenos de equidad y de sabiduría, y levantar al Dios de las misericordias nuestra alma afligida. Si así lo hiciésemos, por grande que fuese la amargura de nuestro dolor, no tardaríamos en experimentar la suavidad de los consuelos divinos. Dios nos haría conocer el camino por donde debemos andar, es decir, el modo de aprovecharnos de las tribulaciones; nos sostendría con su gracia para sobrellevarlas con paciencia, calmaría nuestras inquietudes, afirmaría nuestra esperanza y nos haría amables las penas: la voz de Jesucristo se dejaría oír en nuestro interior, y el poder de su bondad y la eficacia de su ejemplo nos alentarían á seguirle por la senda de los padecimientos.

«El que quiera venir en pos de mí, nos dice, tome su cruz y sígame (1).» Esta es su doctrina, amados diócesanos, y á ella debemos conformar nuestra conducta. El cristiano es un discípulo de Jesucristo, y á este divino modelo debe imitar en todas las circunstancias de la vida.... y cuán consolador es para un verdadero fiel padecer con Jesucristo! ¡Qué dolor no se alivia al mirar á Jesús apurado el cáliz de las aflicciones!... Él, santo por esencia, se sometió por redimirnos á las penas más amargas, y nosotros pecadores, ¿rehusaremos sufrir las pruebas que nos envía? ¿Seremos rebeldes á su voluntad soberana y provocaremos más y más la cólera divina con nuestra impaciencia? ¿V qué lograremos con esto, amados diócesanos? Exacerbar vuestros males, perder el mérito del sufrimiento y atraer sobre vosotros un juicio de condenación. Esos males que no podeis evitar, si los aceptáis con resignación cristiana, en virtud de los méritos de Jesucristo, os servirán para expiar vuestras culpas y haceros dignos de las misericordias del Señor. Tal es la bondad de Dios: al afligirnos con las calamidades, nos dispone los medios de convertirnos á Él y de satisfacer á la justicia divina por nuestros pecados. «No lleguéis á figuraros, dice San Juan Crisóstomo, que en las tribulaciones el Señor os abandona y desampara; lejos de eso, os facilita los medios de merecer su gracia y protección (2).»

Una de las más graves faltas que cometemos es la de malograr el fruto de las aflicciones. La cruz que debíamos abrazar con amor la rechazamos con indignación, y cuando sobreviene la desgracia, murmuramos contra la Providencia, en vez de bendecir sus adorables designios. Dios, siempre sabio en lo que ordena, misericordioso en su misma severidad y dueño de los acontecimientos, los dispone de la manera más conveniente á sus altos fines.

Padre amantísimo, no nos aflige sino para nuestro bien, y por duros que sean sus castigos, se deja ver siempre en ellos su mano paternal. *Societur quantum cult, Pater est.* ¡Qué dulce confianza debe inspirarnos esta reflexión de San Agustín! La calamidad

- (1) S. Math. c. 16, v. 24.
- (2) Homil. 32 in Gen.

Pudo tanto este favor, que por el deseo de privanza y méritos de la doncella, así D. Rodrigo como los demás principales caballeros de aquella ciudad deseaban fuese cristiana, pretendiéndola por mujer; mas como D. Rodrigo la tuviese (como dicen) de las puertas adentro, era entre los más opositores el de mejor acción al común parecer.

El caso era llano, la sospecha verosímil; pues de su condición, costumbres y trato ella tenía hecha experiencia, y las ostentaciones desta calidad no suelen ser de poco momento, ni el escalón más bajo haber uno hecho alarde público de sus virtudes y nobleza, donde por ellas pretende ser conocido y aventajado; mas como los amantes tuviesen las almas trocadas, y ninguno poseyese la suya, tan firmes estaban en amarse, cuanto ajenos de defenderse. Nunca Daraja dió lugar con descompostura ni otra causa que alguno se le atreviese, aunque todos la adoraban; cada uno buscaba sus medios y echaba sus redes; cercando con rodeos, mas ninguno tenía fundamento.

Visto por D. Rodrigo cuán poco aprovechaban sus servicios, cuán en balde su trabajo, y el poco remedio que tenía, pues en tantos días pasados de continua conversación estaba como el primero, vino al pensamiento valerse de Ozmin, creyendo por su intercesión alcanzar algunos favores; y tomando por el más acertado medio, estando una mañana en el jardín, le dijo:

—Bien sabrás, Ambrosio hermano, las obligaciones que tienes á tu ley, á tu rey, á tu natural, al pan que de mis padres comes, y al deseo que de tu aprovechamiento tenemos; entiendo que, como cristiano de la calidad que tus obras publican, has de corresponder á quien eres: vengo á tí con una necesidad que se me ofrece, de donde depende todo el acrecentamiento de mi honra y el rescate de mi

dad que padeceis es amarga y dolorosa; pero es un padre, y un padre tiernísimo el que os la envía: os aleja de él y él os llama; amaba con ardor los bienes temporales, y os priva de ellos para que améis sobre todo los tesoros del cielo. Arrojaos con confianza en sus brazos; depositad en él vuestras penas, é implorad su piedad con corazón contrito y humillado. Sus ojos están siempre fijos sobre los que padecen con resignación, y sus oídos siempre atentos para oír la voz del afligido. «Acercáos al Señor y seréis iluminados (1).» y no os dejéis sin socorro en vuestra tribulación.

Cuanto más elevéis á Dios vuestro espíritu, mayores consuelos sentireis en vuestro interior, se confortará vuestro corazón abatido, y experimentaréis «cuán suave es el Señor á los que le temen (2).»

Cerrad vuestros oídos á las sugestiones del espíritu del mal, y soportad la calamidad como verdaderos cristianos. Hijos de las promesas, acordados de que vuestra patria está en los cielos, que allí tenéis un padre que os ama, que cuenta vuestros dolores y recoge vuestras lágrimas para enjuagarlas con su mano bondadosa, é introducidos después de los breves días de este destierro en aquella ciudad dichosa en donde no se conoce «el llanto ni el dolor (3).» La vida presente «está llena de miserias,» y los días de nuestra peregrinación son pocos y malos (4).

La religión es la que nos enseña á santificar los trabajos y hacerlos meritorios para la eternidad. La religión, vuelvo á repetiros, porque quisiera gravar profundamente esta verdad en vuestros ánimos, es la que nos ofrece los verdaderos consuelos en la adversidad. Hija del cielo, nos ilumina con su luz divina, responde á nuestras dudas, calma el corazón agitado, y como un brillante faro nos guía por entre las tempestades de la vida al puerto de la salvación.

Los santos del antiguo y nuevo Testamento afligidos por toda clase de males, privados de sus bienes, perseguidos, calumniados, reducidos á la última extremidad, y conservando entre tantos trabajos de paz la serenidad y hasta una santa alegría, son una prueba sensible de los efectos de la religión. San Pablo se gloria de sus tribulaciones, y en medio de ellas sentía inundado de gozo su corazón: *superatundum gaudio*. Por el contrario, el hombre sin religión ó que no la practica no es feliz ni aun en medio de las riquezas y de los placeres. Estos le embriagan, por decirlo así, pero no le satisfacen; su conciencia no goza de paz ni de tranquilidad, la menor contrariedad le irrita, los temores le perturban, la adversidad le abate, y aun en el seno de los deleites encuentra aquel inmenso vacío del que no tiene á Dios en su corazón. Cuántos que el mundo consideraba felices, y á los que parecía que nada faltaba en la tierra, se han visto consumidos por el tedio, acabando con su vida á manos de la desesperación.

Tan cierto es, amados diocesanos, que solo en Dios se halla la paz y la verdadera felicidad. Con Dios lo poseemos todo; sin Dios, aun gozando de las mayores riquezas, estamos en la mayor miseria, que es la miseria del alma. *Vae qui ridetis*, nos dice el Salvador. «Ay de los que ríen,» entregados á los placeres y deleites de la carne, «porque gemirán y llorarán eternamente (1).»

Felices los que llevan con paciencia los trabajos de la vida, porque el Señor está á su lado para consolarlos, y les destina una gran recompensa en los cielos. No malogreis, hermanos míos, el fruto de vuestras aflicciones, y dirigid á Dios con fe viva y humilde confianza vuestras plegarias. Él las oirá propicio, y derramará sobre vosotros la dulzura de sus consuelos. Él no os dejará sin amparo en la tribulación, os ayudará con su poderoso auxilio á soportarla, y despertará en las almas el santo ardor de la caridad para que venga en socorro de vuestra pobreza.

Y ahora me dirijo á vosotros los que podéis contribuir al alivio de las necesidades de tantos infelices. Dios los encomienda á vuestra caridad, para que les presteis los auxilios que reclama su indigencia. En los designios del cielo las públicas calamidades tienen un doble objeto, la de ejercitar la paciencia de los pobres, y la de excitar la caridad de los ricos. ¿Y qué estímulo podrá mover vuestras almas á la práctica de la misericordia, si esa

- (1) Psal. 33, v. 7.
- (2) Psal. 33, v. 8 y 9.
- (3) Apoc. 21, v. 4.
- (4) Gén. 47, v. 9.
- (5) S. Luc., c. 6, v. 25.

terrible calamidad nos la conmueve? ¿Cómo permaneceréis insensibles, viendo á tantos desgraciados que carecen del necesario sustento?

En las necesidades ordinarias, el espectáculo de la pobreza no nos causa una impresión tan viva, porque no es tan general, y fácilmente puede hallar socorro. Pero cuando hieren nuestros oídos los desgarradores lamentos de millares de infelices que imploran piedad y misericordia; cuando en sus rostros pálidos y extenuados por el hambre se ven retratados la angustia y los más horribles padecimientos; cuando en toda la extensión de una provincia se levanta un grito general de dolor, pidiendo pan por el amor de Dios, ¿quién cerrará sus entrañas á la compasión en presencia de un espectáculo tan desconsolador?

La indiferencia con los desgraciados es en el cristiano no sólo una inhumanidad, sino una especie de impiedad. Nuestra religión es una religión de amor, que nos prescribe la caridad como uno de nuestros principales deberes. «Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso (1).» Amaos como yo os he amado. En esto «conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis caridad entre vosotros (2).» Hé aquí lo que nos dice el Salvador. Jesucristo es el ejemplar de nuestra caridad.... Jesucristo que se ofreció en sacrificio por nosotros, y dió su vida por salvarnos.

Y nosotros, discípulos suyos, ¿negaremos los socorros de la caridad á nuestros hermanos hambrientos, y nos limitaremos á una estéril compasión, lamentando los males ajenos, pero sin hacer nada para aliviarlos? La caridad cristiana es un amor activo, eficaz, ardiente, no es un amor de *lengua* (1), como el de esa decantada filantropía que se evapora en palabras, que pronuncia discursos rebosando fraternidad y humanidad, y deja al pobre abandonado á sus doctrinas, si es que no le explota para satisfacer planes. La caridad, no solo se compadece de la miseria del pobre, sino que la socorre con mano generosa.

Bien sé, amados diocesanos, que procuráis hacerlo así; pero quisiera encender en el corazón de todos el fuego santo de la caridad. La necesidad es grave, urgente, general y todos debemos esforzarnos en prestarla auxilio. Dios, al negar por sus sabios designios los frutos de la tierra á tantos infelices, los pone bajo el amparo de la caridad de sus hermanos. Caridad piden esos desgraciados con sus tristes ayes. Caridad os pide este indigno Obispo en nombre de sus hijos sumidos en la miseria. Caridad os pide Jesucristo para sus miembros predilectos, los pobres. Que esta virtud divina inflame todos los corazones; y con ella... ¡cuántas lágrimas se secarán! ¡cuántos dolores tendrán alivio! ¡cuántas almas bendecirán al Señor, que les proporciona en los socorros de la caridad un consuelo á su aflicción!

No neguéis á vuestro corazón el puro y santo placer de aliviar el infortunio, y no privéis á vuestras almas de las recompensas que Dios tiene prometidas á los misericordiosos. Lo que sembréis en obras de caridad, lo recogeréis en frutos de vida eterna. Jesucristo recibirá, como si fuere hecho á Él mismo, el bien que hiciéreis á los pobres, y lo premiará con la posesión del reino eterno.

Concurrámos todos en cuanto podamos al socorro de los necesitados. Si todos segun nuestra posibilidad contribuyésemos á tan piadoso objeto, los efectos de la calamidad se repararían, si no del todo, al menos considerablemente. Entonces corresponderíamos á los designios de la Providencia, que si permite que unos gimán en la pobreza, ofrece á otros la ocasión de ejercer la más dulce de todas las virtudes, la de consolar al que padece. La paciencia del pobre y la caridad del rico los harían dignos de la misericordia divina, y Dios derramaría en sus almas las riquezas de su amor... Paciencia y caridad: ¡ah! si estas dos virtudes se practicarán, como manda el Evangelio, ¡cuántos consuelos nos proporcionarían en los males de esta vida, y cuán felices nos harían en la eternidad!

Al terminar esta carta Pastoral no podemos menos, venerables hermanos, de manifestaros la complacencia que experimenta nuestro corazón al ver los caritativos sentimientos de que estáis animados en favor de los desgraciados. Si la conocida escasez de vuestros recursos no os permite prestarles los socorros materiales que deseáis, no por eso desmayéis. Redoblad vuestro celo, llevad á los

- (1) S. Luc., c. 6, v. 36.
- (2) S. Juan, c. 13, v. 34.
- (3) S. Juan, epist. 1.ª, c. 3, v. 17.

cir, sino lo que formalmente dijo; y así (engañado) llevó alguna confianza; que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmín quedó tan triste de ver al descubierta la instancia que en su daño se hacía, que casi salía de juicio con su celo. De manera lo apretó, que de allí adelante no le pudo más ver el rostro alegre, pareciéndole lo imposible posible.

Luchaba consigo mismo, imaginando que el nuevo competidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valerse de trazas y mañas con que impedirle su intento, siendo cual era tanta su solicitud; temíase no se la mudasen, que las muchas baterías aportaban los fuertes muros, y con secretas minas los postran y ruinan. Con este recelo discurría por el pensamiento á trágicos fines y funestos acacimientos que se le representaban; mucho lo temía y algo lo creía.

Viendo Daraja tantos días tan triste á su querido esposo, deseaba con deseo saber la causa; mas ni él se la dijo, ni trató alguna cosa de lo que con D. Rodrigo había pasado. Ella no sabía qué hacer ni como poderlo alegrar, aunque con dulces palabras, dichas con regalada lengua, risueña boca y firme corazón, exageradas con los hermosos ojos que la enternecieron con el agua que de ellos á ellas bajaban, así le dijo:

«Señor de mi libertad y esposo que obedezco, ¿qué cosa puede ser de tanta fuerza que, estando viva y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormenta? ¿Podrá por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegría, ó como la tendréis, para que con ella salgá mi alma del infierno de vuestra tristeza, en que está atormentada? ¿Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro las nieblas de mi corazón. Si con vos algo puedo; si el amor que os tengo algo merece; si los trabajos en que estoy á piedad algo os mueven; si no queréis que en vuestro se-

corazones afligidos los consuelos de la religión, sostenidos en su debilidad, alentallos en vuestras exhortaciones, para que no se aparten del camino de la virtud. Rogad, instad á los que puedan socorrerlos para que abran sus corazones á las santas expansiones de la caridad. Promueved en unión con las autoridades locales asociaciones de beneficencia que recojan las limosnas y las distribuyan entre los necesitados. Orad y oremos todos pidiendo al Dios de las misericordias que se apiade de nosotros, y consuele con su bondad inefable á los que gimén en la tribulación. La resignación, la caridad, la oración fervorosa, perseverante y humilde aplacarán la justicia divina irritada por nuestros pecados, y harán descender á la tierra las bendiciones del cielo.

Os damos la nuestra A. H. é H. N., con toda la efusión de nuestra alma en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu-Santo. Amen.

Dada en nuestro palacio episcopal de Palencia á 1.º de Setiembre de 1868.—Juan, Obispo de Palencia.—Por mandato de S. S. I. el Obispo mi Señor, Agustín Domínguez, secretario.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE MARINA.

Dirección de armamentos.

Por noticias oficiales que tuvo el comandante de las fuerzas navales del Sur del archipiélago filipino, y que trasmitió á este ministerio el comandante general de aquel apostadero con fecha 5 de Junio, referentes á haber sido atacados por varios paños y vietas de moros un paño y una goleta llamada *Ligera* que hacían el comercio en las costas de Mindanao por las de Tavi-Javi y Sarangani, dispuso su salida para aquella bahía en la goleta de hélice *Anónima*, canoero *Paragua* y las lanchas números 6 y 14, llevando dos compañías del ejército con objeto de castigar los hechos citados.

Verificada la salida de la división de la rada de Zamboanga el 15 de Junio embocó la bahía de Sarangani a las tres de la mañana del 17, reconociendo el Ghan al amanecer, y no viendo población alguna, siguió en dirección de Tuyan, donde fondeó á las ocho. Enviado en un bote el intérprete oficial para que sin saltar á tierra llamara á los Dattos Uto y Maná para que viniesen á conferenciar, se excusaron estos, enviando en su lugar al hermano de Uto y un hijo del Sheriff de Cotabato, acompañados de ocho moros más, los que colocándose entre el portón y la colisa de popa de la goleta con las precauciones convenientes, se les sometió á un interrogatorio con objeto de ver si se podrían adquirir datos sobre el desgraciado fin de los tripulantes de la *Ligera*, exigiéndoles la entrega de los asesinos. Los moros se negaron á dar contestaciones satisfactorias, insistiendo en que nada sabían de ese asunto, hasta que decidió el comandante de la expedición amarrarlos por haberle manifestado el intérprete que había hablado con uno de los de tierra que le había nombrado algunos objetos de los que conducía la goleta, y ver que en sus contestaciones contradictorias y actitud demostraban claramente su complicidad. En el momento de ir á efectuarse la orden, sacaron los moros sus crines, arrojando cinco de ellos al agua y los restantes sobre la tripulación, ocasionando heridas leves á sus soldados y un carpintero, y graves á dos marineros; costándole la vida á los cinco moros que quedaron á bordo, y á tres de los que se arrojaron al agua, ganando la playa los otros dos con algunas heridas.

Acto continuo rompió el fuego la división con granada y metralla sobre la población, desembarcando las dos compañías al cesar este, acompañadas de una sección de 40 hombres, compuesta de marinería y tropa de la goleta, y otra de 45 marineros de los demás buques, para defender las embarcaciones menores situadas en la playa y el embarco de las fuerzas de ataque.

Reunidas en la playa, y siendo el pueblo de Puyan sobre unas 100 casas divididas en cuatro grupos, y señalados cada uno de ellos á la sección que debía atacarlo, lo efectuaron, ocupando cada una el suyo respectivo é incendiándolo á continuación, retirándose en el mismo orden después de haberse apoderado de dos cañones de hierro del calibre de 4 á 12, una culabrina de bronce de 2, tres lanchas de ideas, un trabuco y una bandera moruna que se hallaban en la Cotta de uno de los Dattos.

En el río que pasa por la población vieron una porción de botes que redujeron á cenizas, salvando solamente uno que pertenecía á *Ligera*, en el que encontraron algunos efectos de su cargamento.

Cuando se retiraba la gente de desembarco se presentó al jefe un indio de unos 14 años, diciéndole ser mayayo, esclavo del Datto Uto, y que deseaba abandonar el pueblo, por lo que fue recogido y llevado á bordo, regresando la expedición al punto de su partida sin más novedad, y habiendo tenido en esta ocasión un motivo más de acreditar su valor, disciplina y buen comportamiento todos los individuos de las diferentes clases que componían la expedición.

creto quede sepultada mi vida, suplicoos me digáis qué os tiene triste

Aquí paró, que la ahogaba el llanto, haciendo en los dos un mismo efecto; pues no le pudo responder de otro modo que con ardientes y amorosas lágrimas, procurando cada uno con las propias esojas las ajenas, siendo todas unas por estar impedida la lengua.

Ozmín, con la opresión de los suspiros, temiendo si los diera ser sentido, tanto los resistió volviéndose al alma, que le dió un recio desmayo, como si quedara muerto.

No sabía Daraja qué hacerse, con qué volverlo ni cómo consolarle; ni pudo entender cuál pudiera ser ocasión de tanta mudanza en quien estaba siempre alegre. Ocupábase limpiándole el rostro, enjugándole los ojos, poniendo en ellos sus hermosas manos, después de haber mojado un precioso lienzo que en ellas tenía, matizado de oro y plata con otras varias colores, entregadas en ellas aljofares y perlas de mucha estimación.

Tanto se transformaba en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos estaba en remediarla, que si se descubría un poco los hallaba D. Rodrigo. Daraja le tenía la cabeza reclinada en su rodilla, y él recostado en cuanto en sí volvía; y habiendo ya cobrado mejoría, queriendo despedirse, entró por el jardín. Daraja con la turbación se apartó como pudo, dejándose en el suelo el curioso lienzo, que brevemente fué por su dueño puesto en cobro; y viendo que D. Rodrigo se acercaba, ella se fué y ellos quedaron solos.

Preguntóle qué había negociado; respondióle lo que siempre.

—Tan firme la halló en el amor de su esposo, que no solo dejó de ser cristiana, pero que si lo fuera por él dejara de serlo, volviéndose mora; y á tal extremo llega su locura, el amor de su ley y

GUARDA COSTAS.

El bote del ponton *Cristina*, del apostadero de guarda-costas de Algecira, aprehendió en la noche del 7 del corriente en aguas de la bahía una barquilla con dos bultos de tabaco; y en la noche siguiente, sobre Getares, otra con nueve bultos del mismo género.

La escampavía *Gaditana*, del mismo apostadero, aprehendió en la noche del 7 en aguas del Estrecho, sobre punta Carnero, un bote con 11 bultos de tabaco.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El cónsul Je S. M. en Marsella trasmite con fecha 19 del actual telegrama del gobernador superior civil de las islas Filipinas, de 1.º de Agosto, sin novedad.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL ORDEN.

Negociado 5.º

Acordada la supresión de algunos ayuntamientos por consecuencia de lo que dispone la ley vigente de organización y atribuciones de las corporaciones municipales, han surgido dudas sobre si deberán cesar los jueces de paz de los pueblos cuyos ayuntamientos han sido suprimidos. En su vista, y teniendo presente que según el Real decreto de 22 de Octubre de 1855 el establecimiento y organización de los juzgados de paz están subordinados á la existencia de los ayuntamientos, infiriéndose naturalmente que donde desaparecen estos no deben continuar aquellos; la reina (Q. D. G.) se ha servido declarar por regla general que deben cesar los jueces de paz de los pueblos cuyos ayuntamientos hubieren sido ó en adelante fueren suprimidos; entendiéndose que los referidos pueblos dependerán del juzgado de paz establecido en el que sea cabeza del distrito municipal á que pertenezcan, á cuyo juzgado deberán remitirse para su terminación todos los negocios pendientes en el suprimido, así como los libros, expedientes y demás papeles existentes en el mismo.

De real orden lo digo á V... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 18 de Setiembre de 1868.—Coronado.—Señor regente de la audiencia de...

MINISTERIO DE FOMENTO.

REALES ÓRDENES.

Instrucción pública.—Negociado 4.º

Ilmo. Sr.: Recurren con mucha frecuencia á este ministerio alumnos con instancias en solicitud de que se les concedan gracias que son contrarias á la legislación vigente, dando lugar con esta tolerancia á que se erija en sistema un abuso que no debe consistir en bien de la administración y de la disciplina académica. Y la Reina (que Dios guarde), á fin de evitar y precaver los inconvenientes y entorpecimientos que esta manera de dirigir solicitudes produce en la marcha regular de los negocios que penden de ese centro directivo, se ha servido disponer lo siguiente:

1.º Que recuerde V. I. y recomiende á los rectores de las Universidades y demás Jefes de los establecimientos de enseñanza el exacto cumplimiento de la real orden de 14 de Abril último, y principalmente en la presente época, en lo que se refiere á las formalidades y requisitos necesarios para verificar la inscripción de la matrícula.

2.º Que esa dirección general deje sin curso todas las instancias que los alumnos eleven, si no se remiten por conducto de los jefes de los establecimientos en que cursen ó pretendan cursar, y acompañadas del correspondiente informe.

3.º Los rectores y directores de los establecimientos de enseñanza no darán curso en lo sucesivo á instancias en que los alumnos formulen pretensiones que sean contrarias á lo que dispone la legislación vigente.

Los jefes de los citados establecimientos darán toda la publicidad posible al contenido en la presente orden.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de Setiembre de 1868.—Catalina.—Señor director general de Instrucción pública.

PARTE EXTRANJERA.

El boletín semanal de *El Monitor* de París viene encabezado con el siguiente párrafo.

«El conjunto de la situación continúa siendo tranquilo y pacífico. La mayor parte de los soberanos de Europa se hallan en este momento ausentes de sus capitales, y sus gobiernos se esfuerzan en hacer prevalecer las ideas de moderación en las diferentes cuestiones que se imponen á su examen.»

Por su parte, los periódicos prusianos-alemanes traen una serie de notas y de declaraciones de las más tan justificadas. La *Gaceta de Alemania del Norte*, hablando del discurso pronunciado por el rey de Prusia en Kiel, dice:

«Las palabras del rey nos parece que cierran del modo más digno la polémica entablada sobre la cuestión de la guerra y de la paz. Si por una parte nadie debe desconocer la energía de las últimas expresiones empleadas por S. M., se dirá

de su esposo. Hablele tu negocio, y á ti por lo que intentas, y á mí porque lo trato, nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto si dello más le hablo no verme, y á ti de verte venir se fué huyendo; así que no te causes ni en ello gases tiempo, que será muy en vano.

Entristeciese mucho D. Rodrigo de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza. Suspechó que antes Ozmin era en su daño que en su provecho: parecióle que á lo ménos, cuando Daraja la diera tan desahogada, él no debiera referirla con acción semejante, haciéndose casi dueño del negocio, y es imposible amor y consideración: tanto uno se desahorta más cuanto más ama.

Representósele la muy estrecha amistad que se decía tener con su primero amor; parecióle que aun sería viva, y no de creer haberse resfriado las cenizas de aquel fuego.

Con este pensamiento reforzado de pasión se determinó echarlo de casa, diciéndole á su padre cuán dañoso era permitir, donde Daraja estuviese, quien pudiera entretenerla con sus pasados amores ni hablarla de ellos, en especial siendo la intención de su saludarse volverla cristiana, y en cuanto Ambrosio allí estuviese lo tenía por dificultoso.

—Hagamos (dijo), señor, el ensayo con apartar los unos días, en que veremos lo que resulta.

No pareció mal á D. Luis el consejo de su hijo, y luego, formando quejas de lo que no las pudo haber (que al poderoso no hay pelarle causa, y suele el capitán con sus soldados hacer con dos ociosos quince), lo despidió de su casa, mandándole que aun por la puerta no pasase.

Cogiolo de sobresalto, aun despedirse no pudo, y obedeció lo á su amo, fingiendo menor dolor del que sentía, sacó á ali el cuerpo, prenda que tuvo, porque el alma tenía dueño en cuyo poder la dejó.

por otra que los varios comentarios de la prensa extranjera jamás serán á propósito para provocar una eventualidad de guerra.

La *Correspondencia provincial* de Berlín vuelve á la polémica iniciada por los periódicos sobre si el aplazamiento del llamamiento de los reclutas es en realidad un principio de desarme, y si hay motivo para que las demás potencias imiten este ejemplo.

Véase en qué términos se expresa: «En Prusia se considera bajo el punto de vista político esta medida con el carácter de un testimonio evidente de la confianza del rey y de su gobierno en la conservación de la paz.

Es indudable que si el jefe del ejército de la Confederación hubiese mirado como posibles en un tiempo cercano complicaciones belicasas, no habría retrasado tres meses la instrucción de los nuevos reclutas, que forman casi una tercera parte del ejército.

Sería, pues, inadmisible la atenuación de la importancia de esta medida. Por lo demás, el rey ha expresado formalmente su convicción cuando pronunció en Kiel estas palabras:

«No veo en to la Europa circunstancia alguna que amenace la paz.»

Después de estas seguridades pacíficas vienen los mentís á los rumores belicosos.

La *Gaceta de la Cruz* declara que nada se sabe en Berlín del supuesto proyecto atribuido al gobierno prusiano por varios periódicos extranjeros de erigir en la región de Tréveris una gran fortaleza destinada á reemplazar la de Luxemburgo. Añade que no existe hasta ahora ninguna especie de proyecto del que pueda inferirse que la Prusia tuviera intención de crear una nueva plaza fuerte en reemplazo de la de Luxemburgo.

A su vez el *Dario de Dresde* desmiente formalmente la noticia dada por el *Boletín Internacional* de Dresde, de que el ministerio de la Guerra de Prusia haya comunicado al estado mayor sajon un plan de guerra detallado en la previsión del rompimiento de hostilidades entre Prusia y Francia.

No puede darse un lenguaje más unánime ni más acentuado en el sentido de la paz, y lo que todavía lo hace más notable es que parezca llevar en su conjunto el sello de una inspiración semi-oficial.

La *France*, después de indicar que los ministros en París han creído necesario dar á conocer su opinión sobre el discurso del rey de Prusia en Kiel, resume en estos términos las razones que existen para creer que las cuestiones pendientes se resolverán por la paz:

1.ª Las declaraciones explícitas de todos los gobiernos, que cometerían un verdadero crimen extraviar lo hasta ese punto la opinión.

2.ª Los deseos inequívocos de las poblaciones, que tanto en Alemania como en Francia desean la conservación de la paz, y harán a ese honroso desecho todos los sacrificios compatibles con la dignidad nacional.

3.ª El interés de las grandes potencias comprometidas todas en asuntos interiores, para las cuales una guerra exterior no sería una distracción, sino una complicación.

4.ª Finalmente, como ha dicho el mariscal Niel en la Cámara, y ha dicho también con razón el rey de Prusia en Kiel, la cifra y la organización formidables de los ejércitos, que son muy á propósito para hacer reflexionar y contener no pocas ambiciones agresivas.

Escriben de Londres el 15 del actual:

«Al mismo tiempo que ponía en el correo la mia de ayer, fondeaba en Plymouth el vapor *Shannon* con la mala del Pacífico y de las Antillas. Por él hubiéramos debido recibir noticias del Perú de mediados de Agosto, y en efecto el vapor que condujo á Panamá la mala que debía haber traído el *Shannon* salió del Callao el 14, esto es, un día después del triste suceso anunciado por el telegrama de Nueva-York, recibido ayer con la noticia del gran terremoto, cuyos estragos comunicué á usted en mi carta.

Pero no se han recibido por dicho co ducto los periódicos de Chile ni del Perú. En la noche que precedió á la salida del *Shannon*, el camino de hierro de Panamá experimentó un accidente que impidió la llegada á Colon del tren que trata la correspondencia. Pero por los pasajeros venidos en dicho buque se tienen los pormenores á que voy á comunicar á Vd., y que rectifican las noticias recibidas ayer de Nueva-York por el cable. No estuvo de más que previniese á los lectores del *Diario* contra las exageraciones americanas.

Segun manifestan los referidos pasajeros, el primer choque se sintió en Lima á las 5 y 10 minutos del día 13 de Agosto y en el Callao á las 5 y 45 minutos. En las horas sucesivas hasta las 10 de la noche se repitieron varias veces los sacudimientos. El mar se halló de grandes existencias de géneros depositados en los almácenos y en el muelle. Los buques de comercio fondeados sufrieron averías, y los de guerra se hicieron á la mar, pero ninguno buque pereció ni hubo que deplorar la muerte de ningún marino ni habitante. Estos buques desahogados del Callao en dirección de Lima y de los terribles elevados.

En Payta, donde tocó la mala, también se había resentido la conmoción; pero no había perecido nadie ni perdido ningún buque. En toda la costa desde Valparaiso á Panamá se temía que se repitiesen los terremotos, y no era vano este temor, pues parece los hubo durante tres días hasta

Viendo Daraja tan súbita mudanza, creyó que la tristeza pasaba la hubiera nacido de la sospecha de aquel nuevo suceso, y que ya lo sabía. Con esto, juntándose un mal á otro, pesar á pesar, y dolor á dolor, careciendo de ver á su esposo, aunque la pobre señora disimulaba cuanto más podía, era eso lo que más la dañaba. Llore, gima, suspire, grite y hable el que se viera afligido, que cuando con ello no quite la carga de la pena, á lo ménos la hace menor y mengua el colmo.

Tan falta de contento andaba, tan sin gusto desahogada, cual se conocía muy bien de su rostro y tallo.

No quiso el enamorado moro mudar estado; que como antes andaba, tal se trató siempre, y en hábito de trabajador seguía su trabajada suerte: en él había tenido la buena pasada, y esperaba otra con mejoría.

Ocupábase ganarlo jornal en la parte que lo hallaba, yendo desta manera probando ventura, si entraban lo en unas y otras partes oyese ó supiese algo que le importase, que no por otro interés, pues podía con larga mano gastar por muchos días de los dineros y joyas que sacó de su casa. Mas así por lo dicho como por haberse dado á conocer en aquel vestido, teniendo franca licencia y andar más desconocido, sin que sus desinios le pudiesen ser desbaratados, perseveró en él por entonces.

Los caballeros manechos que servían á Daraja, conociendo el favor que con ella Ozmin tenía, y que ya no servía en casa de D. Luis, cada uno lo codició por sí por sus fines, que presto en todos fueron públicos.

(Se continuará.)

el 16, a cuya fecha se refieren los telegramas de Nueva-York recibidos ayer.

Pudiera, por consiguiente, muy bien ser que los estragos acaecidos posteriormente al 14, a cuya fecha únicamente llegan las noticias que dan los pasajeros, vengan a dar fundamento a lo que podemos todavía considerar como exageraciones de los periódicos americanos. Sin embargo, creo que puede abrigarse la esperanza de que el número de víctimas no llegue a los 30.000 que se ha dicho. Excepto Arequipa, que se halla situada en el interior y de cuyo punto aun no tenemos pormenores, en las poblaciones del Pacífico no habian perecido habitantes. En Guayaquil tampoco se sabia hubiese habido desgracias, y Quito, difícilmente habria podido suministrar tan considerable contingente de víctimas, no solo porque su poblacion es corta, sino por hallarse el caserio expresamente construido en la prevision de frecuentes temblores de tierra.

Tambien me parece difícil que el comercio haya podido experimentar la enorme perdida de 300 millones de duros. Las casas inglesas, dueñas del tráfico de aquellas regiones, consideran dicho guano como exagerado, y opinan que quitándole un valor todavia representará una suma superior al calor de las existencias que han podido perder.

En este momento vienen a decirme que una casa que tiene sucursal en Lima ha recibido un telegrama de dicha ciudad de fecha 22 de Agosto, concebido en los términos siguientes:

«Aquí no hemos tenido desgracias. Arequipa ha sufrido mucho, destruida por el temblor de tierra. ¡Quique por el mar! La aduana de Arica ha desaparecido. En Tacna no hay novedad.»

Si el contenido de este telegrama se confirma, podremos considerar como desmentadas las desgracias que pudieran ocurrir en los días 15 y 16, y volver el crédito al pronóstico de que las nuevas de grande efecto, venidas por los Estados-Unidos, deben sufrir cuarentena en observación.

Los hechos, sin embargo, se presentan todavia bastante confusos, y es legítima la ansiedad con que esperan noticias más particularizadas y auténticas.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 21 DE SETIEMBRE DE 1868.

La Gaceta, en la parte no oficial, publica lo siguiente:

MADRID 21 DE SETIEMBRE.

Iniciada en la bahía de Cádiz una sublevacion militar por el brigadier D. Juan Topete, arrastrando tras de sí las tripulaciones de algunos buques surtos en aquella, despues de dos dias de sugerencias y de amenazas que se han estrellado en la firmeza y lealtad de la guarnicion de la plaza, ha sido secundada en Sevilla por las tropas, a cuyo frente se ha puesto el general D. Rafael Izquierdo, faltando a sus deberes y a la inmensa gratitud que debia a S. M. la reina. El Gobierno ha acudido a sofocar esa insurreccion militar, y para hacerlo con la energia necesaria y el éxito más pronto y decisivo, ha encargado del mando de las fuerzas que con la mayor rapidez se van dirigiendo al antiguo reino de Andalucía, al capitán general de ejército marqués de Novaliches, que ayer tarde salió de esta corte con tan patriótico y honroso propósito. El capitán general conde de Cheste se ha encargado a la vez del mando de las capitánias generales de Cataluña y Aragón con el carácter tambien de general en jefe, debiéndose encontrar esta mañana, a pesar de sus dolencias, en el Principado, al mismo tiempo que el capitán general marqués del Duero se ha puesto al frente del ejército que guarnece los distritos militares de las dos Castillas.

En los demás distritos militares se mantiene inalterable el orden público, y las autoridades manifiestan el buen espíritu y decision de las tropas que los guarnecen.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en San Sebastian sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

REALES DECRETOS.

Admitida la dimision de D. Luis Gonzalez Brabo, y atendiendo a las circunstancias que concurren en el capitán general de los ejércitos D. José Gutierrez de la Concha, marqués de la Habana, vengo en nombrarle presidente de mi Consejo de ministros.

Dado en San Sebastian a diez y nueve de Setiembre de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Joaquin de Roncali.

Admitida la dimision del teniente general D. Rafael Mayalde, y atendiendo a las circunstancias que concurren en el capitán general de los ejércitos D. José Gutierrez de la Concha, marqués de la Habana, presidente de mi Consejo de ministros, vengo en nombrarle ministro de la Guerra.

Dado en San Sebastian a diez y nueve de Setiembre de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Joaquin de Roncali.

Admitida la dimision de D. Martin Belda, vengo en disponer que el capitán general de los ejércitos, marqués de la Habana, presidente de mi Consejo de ministros y ministro de la Guerra, se encargue interinamente del ministerio de Marina.

Dado en San Sebastian a diez y nueve de Setiembre de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Joaquin de Roncali.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REAL ORDEN.

Ilmos. Sres.: Habiéndose dignado S. M. la reina (Q. D. G.) admitir la dimision que de su

respectivos cargos han presentado D. Luis Gonzalez Brabo, ministro de la Gobernacion; don Carlos Maria Coronado, ministro de Gracia y Justicia; D. Manuel de Orovio, marqués de Orovio, ministro de Hacienda; D. Severo Catalina, ministro de Fomento, y D. Tomás Rodriguez Rubi, ministro de Ultramar, se ha servido disponer que se encarguen del despacho ordinario de los expresados ministerios los subsecretarios o directores más antiguos.

De real orden lo digo a VV. II. para su inteligencia. Dios guarde a VV. II. muchos años. Madrid 20 de Setiembre de 1868.—El marqués de la Habana.—Señores subsecretarios o directores más antiguos de los ministerios de Gracia y Justicia, Hacienda, Gobernacion, Fomento y Ultramar.

Hecha ya la tirada de nuestro número del sábado, se fijó en las esquinas de Madrid el siguiente bando:

El gobernador de la provincia de Madrid a los habitantes de la misma.

Por real orden del día de ayer, S. M. la reina (Q. D. G.), de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha servido declarar en estado de guerra las provincias todas de la monarquía. En virtud de esta soberana disposicion, con la cual S. M. ha querido asegurar más y más la tranquilidad pública contra los ataques de los revolucionarios, cese hoy en el ejercicio de todas aquellas funciones que en semejante estado trasfiere la ley a la autoridad militar.

Al ponerlo en vuestra noticia, no puedo menos de exhortaros a que, en la nueva situacion creada por virtud del mandato de S. M., continuéis dando tantas pruebas de sensatez, de cordura y de lealtad como habeis dado hasta hoy, y por las cuales os envío el testimonio de mi más viva gratitud.—Confiados en que el gobierno de S. M. vela por vuestro bienestar y atiende solícito al remedio de vuestros males, esperad tranquilos sus resoluciones y no os dejéis seducir por sugerencias malévolas ni salgais un momento de la senda del deber, en que con tanta perseverancia os habeis mantenido.

Grande insepatez fuera de vuestra parte perder, por un loco estravio, la consideracion de que os habeis hecho dignos por vuestro comportamiento, que el Gobierno de S. M. y las autoridades todas sabrán apreciar en lo que vale; y atraer, en vez de ella, sobre vosotros y vuestras familias, desgracias sin cuento, como resultado inevitable de una represion necesaria y justa. Que no llegará este caso y que os mantendréis en adelante dóciles como hasta aquí a la voz de la autoridad y prontos a acatar sus mandatos, espera vuestro gobernador.—J. Ignacio Berriz.

Madrid, 19 de Setiembre de 1868.

Al lado del anterior bando se ha publicado este otro:

D. Eusebio de Calonge y Fenollet, teniente general de los ejércitos nacionales y capitán general del distrito de Castilla la Nueva.

La reina (Q. D. G.), de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha servido manifiar que se declare en estado de guerra el distrito de mi mando, y en vista de ello y de lo que para estos casos dispone la ley de orden público, vengo en ordenar lo siguiente:

Artículo 1.º Se declara esta capital y el distrito de Castilla la Nueva en estado de guerra.

Art. 2.º Los delitos de sedicion y rebelion que se cometan serán juzgados por el consejo ordinario y penados con arreglo a la ordenanza del ejército; lo mismo que los ómplices, auxiliares y encubridores de ellos.

Art. 3.º Además de los delitos que se expresan en el artículo anterior, serán juzgados en consejo de guerra ordinario los de incendio, robo, hurto, desobediencia y desacato a la autoridad.

Art. 4.º Los que causen desperfectos, inutilicen las líneas telegráficas o las de caminos de hierro, y los propagadores de noticias alarmantes serán juzgados y penados como perturbadores del orden público con arreglo a la ordenanza militar.

Art. 5.º Las autoridades civiles y judiciales continuarán funcionando en los asuntos propios de sus atribuciones que no estén comprendidos en las disposiciones de este bando, sin perjuicio de traer a mi conocimiento y resolucion cualquiera caso que considerase conveniente.

Habitantes de Castilla la Nueva: Declarado en estado de sitio este distrito militar, al encargarme del mando que la reina me ha confiado, es mi primer deber dirigirme a los habitantes pacíficos y honrados pidiéndoles el apoyo que toda autoridad necesita de ellos para hacer ejecutar las leyes. Salvadora será, si lo consigo, la mision que me está encomendada, y grande mi satisfaccion al llenarla cumplidamente, pues ante la repulsion de las gentes sensatas y tranquilas, no hay criminales ambiciones que prevalezcan, ni usen en estos dias que tan desenfrenadas se muestran, y por tan inicuos como indignos medios se intenta satisfacerlas. Las medidas de prevencion que hechos ineficaces y sin ejemplo en nuestra trisísima era de discordias menguadas han obligado a adoptar al gobierno de S. M., serán por mí decididamente empleadas para asegurar vuestra tranquilidad y los bienes que debéis a vuestro trabajo; alejados de los revoltosos y no os mezcléis con ellos; dejados en su aislamiento que los señalará a la justicia, y no estorbéis la accion protectora de la fuerza pública; si el lamentable caso de emplearla llega, ni temáis que os falte la proteccion de la autoridad, ni que su vigilancia os moleste, pues solo contra los conspiradores y revolucionarios se promete desplegar el saludable rizo a que las leyes le autorizan y la conveniencia pública exige.

Madrid 19 de Setiembre de 1868.—El capitán general, Eusebio de Calonge.

DOCUMENTOS OFICIALES.

Capitania general de Valladolid.

BANDO.

D. Francisco Parreño de Lobato de la Calle, capitán general de este distrito, etc., etc.: Cumpliendo con las órdenes que me han sido comunicadas por el gobierno de S. M.,

Ordeno y mando:

Artículo 1.º Queda declarado en estado de guerra el distrito militar de Castilla la Vieja.

Art. 2.º Como consecuencia de la disposicion anterior, serán juzgados militarmente con arreglo a ordenanza y leyes vigentes todos los que de cualquier modo atenten contra el orden y la tranquilidad pública.

Art. 3.º Las autoridades civiles y los tribunales continuarán en el ejercicio de sus funciones, en todo lo que se relacione con el cumplimiento de lo que se ordena en el presente bando.

Dado en Valladolid a 19 de Setiembre de 1868.—Francisco Parreño.

«Soldados: Unos buques de la marina de guerra anclados en la bahía de Cádiz han pronunciado faltando a sus juramentos, echando una mancha sobre el honroso uniforme que visten.

La guarnicion del ejército de la misma plaza se mantiene fiel y sumisa, dando una prueba más de su lealtad y disciplina.

Yo me complazco de que todo el ejército español seguirá el camino trazado por dicha guarnicion, y no menos la de Castilla la Vieja, que tantas pruebas me ha dado de disciplina y subordinacion, la cual sostendrá con su lealtad al trono de la reina y la tranquilidad del país.

¡Soldados! ¡Viva la reina!

Vuestro general, Parreño.»

«En virtud de orden del Excmo. señor capitán general del distrito, ha dispuesto el Excmo. señor general gobernador de la provincia que los alcaldes de los pueblos de la misma dispongan que todos los individuos de tropa veteranos del arma de infantería pertenecientes a la primera reserva se reconcentren inmediatamente en esta capital, facilitándoles al efecto los mismos alcaldes los socorros que necesiten para venir de sus pueblos a esta ciudad, aprovechando la vía férrea los que puedan utilizarla.

Valladolid, 19 de Setiembre de 1868.—De O. de S. E. y por indisposicion del coronel jefe de estado mayor, el comandante, Filiberto de Zea.»

Gobierno de la provincia de Valladolid.

«Declarado en estado de sitio el distrito militar de la capitania general de Castilla la Vieja, resigño el mando de esta provincia, en cuanto se refiere al orden público, en la autoridad superior militar de dicho distrito, quedando la accion administrativa en toda su fuerza y vigor por lo que hace referencia a los demás asuntos que no tengan relacion con aquel.

Al propio tiempo, y por disposicion del excelentísimo señor capitán general, prevengo a todos los dueños ó encargados de fondas, posas y casas de huéspedes, y a todos los vecinos de esta capital que admitan en su casa a persona ó personas forasteras en cualquier concepto que sea, den parte de este hoy diariamente al Excmo. señor general gobernador militar de todas las que hayan llegado ó lleguen a los establecimientos ó casas respectivas, con expresion del nombre y apellido, profesión, procedencia y de hallarse provistos del correspondiente documento que identifique su persona. Los sujetos a quienes se impone tal obligacion tendrán entendido, que por cualquier falta u omision en el cumplimiento de esta orden incurrirán en la responsabilidad consiguiente, y serán considerados como contrarios al orden público segun el caso, y castigados con arreglo a los bandos y disposiciones vigentes por las actuales circunstancias.»

Lo que se hace público por medio de Boletín extraordinario, esperando que los leales y pacíficos habitantes de esta capital y provincia continuarán dando pruebas de su respeto y amor al orden, por el cual debemos todos interesarnos.

Valladolid 19 de Setiembre de 1868.—Manuel Ureña.

Capitania general de Andalucía y Estremadura.

BANDO.

D. Francisco de Paula Vassallo y Moriano, capitán general de Andalucía y Estremadura, etc., etc.

Atendidas las circunstancias en que se halla este distrito militar, y habiendo resigñado el mando la autoridad civil en la mia; en uso de las facultades que me concede la ley de orden público, su aclaratoria de 3 de Febrero último y el artículo 1.º, título 3.º, tratado 7.º de las reales ordenanzas,

ORDEN Y MANDO:

Artículo 1.º Queda declarado en estado de guerra el distrito de esta capitania general.

Art. 2.º Los que incurran en los delitos de rebelion, sedicion y resistencia a la fuerza pública, sus cómplices y auxiliares, serán castigados con las penas que establecen el art. 26, tratado 8.º, título 10 y demás de las reales ordenanzas a que quedan sujetos.

Art. 3.º Las infracciones de este bando y los otros delitos de que trata el título 3.º del libro 2.º del Código penal serán juzgados con toda brevedad en consejo de guerra ordinario y con arreglo a ordenanza.

Art. 4.º Las autoridades civiles seguirán ejerciendo sus funciones, pero dependiendo de mí en cuanto se refiera al orden público y demás ramos que yo estime oportuno atraer. Las autoridades judiciales seguirán asimismo en el ejercicio de sus funciones y entenderán de los delitos a que se refiere el artículo 33 de la ley de 20 de Marzo de 1867; reservándose el avocar el conocimiento de aquellos que estime someter al consejo de guerra.

Sevilla, 18 de Setiembre de 1868.—Francisco de Paula Vassallo.

Gobierno militar de la plaza de Barcelona y su provincia.

Capitania general de Cataluña.—E. M.—Orden general del día 18 de Setiembre de 1868 en Barcelona.—Por tener que ausentarse de este distrito militar, el E. S. C. G. de ejército (y de este distrito) conde de Cheste, queda encargado del mando del mismo desde el día de hoy el Excmo. señor general segundo cabo D. Remigio Moltó y Díaz Berrío, a quien por ordenanza corresponde.—Lo que por disposicion de dicho E. S. capitán general se hace saber en la orden general de este día para conocimiento de los cuerpos de todas armas de este ejército é institutos y clases militares.—El C. T. C. jefe de E. M. accidental, Juan Alfonso y Cea.—Excmo. señor general gobernador de esta plaza.—El general gobernador, Moltó.

Afirman los periódicos extranjeros que el anuncio del viaje de la corte austriaca a Galitzia ha producido viva y desagradable impresion en las autoridades rusas; y segun cartas de Polonia y Volhynia, dirigidas a los periodicos de Viena, esta impresion ha sido tan grande, que los agentes rusos, alarmados, se han creído obligados a doblar la vigilancia. Ha corrido, en efecto, el rumor de que en el reino de Polonia y demás países polacos oprimidos bajo el yugo moscovita, se estan recogiendo firmas para un mensaje al emperador de Austria, exponiéndole los sufrimientos y amarguras de Polonia. Dice-se que en este mensaje se hace un llamamiento energico a los humanitarios sentimientos de Francisco José, bajo cuyo cetro la nacionalidad polaca puede respirar todavia, rogándole que como monarca católico, interceda en favor de la religion comun, tan cruelmente perseguida por los rusos.

Este mensaje, real ó supuesto, trae muy inquietas a las autoridades rusas. No se sabe si el mensaje existe, ó si es una invencion destinada a producir la inquietud en los agentes rusos: sea lo que quiera, estos ejercen de día en día una vigilancia más activa, y los polacos que quieren pasar la frontera para entrar en la Galitzia austriaca encuentran enormes dificultades.

Los rusos temen una demostracion en favor del emperador de Austria, y atribuyen a la política austriaca el proyecto de unir la Polonia rusa a Galitzia; como si las atrocidades que cometen con Polonia y la tiranía con que la oprimen, no fueran causa suficiente para que los polacos hicieran todas las demostraciones posibles en contra de sus despotas.

Pero los rusos se hacen un argumento, muy sencillo en verdad, para creer que la política austriaca no tiene sus proyectos sobre la Polonia rusa para unir a la Galitzia. Este pequeño país que se extiende a lo largo de los Cárpatos, no puede, segun opinan los rusos, permanecer mucho tiempo en su estado actual. Rusia no puede mirar tranquilamente que Galitzia se constituya en lugar de asilo para la nacionalidad polaca; debe tratar de apoderarse de esta comarca del imperio austriaco, y completar su obra de exterminio. Austria, por otra parte, no puede conservar mucho tiempo a Galitzia, a no ser que extienda sus fronteras polacas hacia el Norte y el Este, única manera de asegurar la posesion de aquella provincia.

En esta conviccion, Rusia procura evitar que suceda lo último, queriendo, por el contrario, apoderarse ella de Galitzia; y por eso trabaja hace mucho tiempo por crearse un partido entre los reiteneños de Galitzia, hablándoles de su nacionalidad y religion, apoyando sus argumentos con monedas de oro, y de esta manera, derramando el oro a manos llenas, ha conseguido parte de su objeto.

Ahora los rusos toman todas las preocupaciones imaginables para destruir los efectos que pudiera producir el viaje del emperador de Austria a Galitzia. El Czar visitará los países polacos casi al mismo tiempo que Francisco José visite la Galitzia. Toman además los rusos importantes medidas militares para no ser sorprendidos por ninguna eventualidad, y para estar dispuestos a emprender la ofensiva en caso de una complicacion europea, que segun todo el mundo presiente, no ha de tardar en venir.

Las tropas rusas van marchando poco a poco, pero constantemente desde hace algun tiempo, hacia el Oeste y el Sur: a las maniobras que tendrán lugar en Lemberg durante la permanencia del emperador de Austria en Galitzia, opondrán los rusos espectáculos militares mucho más grandes al otro lado de la frontera. «Los rusos, dice un periódico austriaco, son muy malos vecinos para Austria; porque su política y sus sentimientos instintivos los impulsan a combatir. Será muy prudente, pues, seguir con la mayor atencion todos los movimientos de estos vecinos, y tener muy en cuenta la hostilidad de Rusia con todas las combinaciones políticas.»

La Gaceta de la Alemania del Norte comenta el último discurso del rey de Prusia de la manera siguiente:

«Las palabras con que S. M. respondió el lunes último al deseo expresado por la universidad de Kiel respecto al mantenimiento de la paz, nos parece que han cerrado por nuestra parte de la manera más digna la larga controversia sobre la guerra y la paz. De la manera sencilla, pero grave, que le es habitual, el rey indicó cuánto apreciaba la significacion de la palabra guerra, pero tambien cuán pocos motivos tenia la Alemania del Norte, dada su excelente organizacion militar, de temer una guerra que le fuera impuesta por necesidad. Si nadie puede desconocer el significado de esta última palabra, todos conocerán tambien que la vana charlataneria de la prensa extranjera no será jamás por sí misma capaz de producir esta eventualidad. Ahora se podrá, lo mismo que en épocas anteriores, ver tranquilamente a estos periódicos estenuarse a fuerza de pelir el cumplimiento de quiméricos deseos, sin que esto turbe siquiera la tranquilidad de un vaso de agua.»

En los periódicos de hoy leemos las siguientes noticias políticas:

—Ha sido admitida la dimision del gobernador civil de Madrid, Sr. Berriz.

—Ha sido nombrado gobernador civil de Madrid el Sr. D. Cayetano Bonafux.

—Segun se asegura, entra en el pensamiento de la nueva situacion dar cuenta clara y diamantina al país por medio de la Gaceta de la verdadera situacion de las cosas públicas.

—Hoy (domingo) al medio día ha recibido el nuevo presidente del Consejo y ministro de la Guerra a la oficialidad de todos los cuerpos de la guarnicion de Madrid, a la que ha manifestado que «de su subordinacion y disciplina penite el que se eviten la anarquía y una guerra civil».

—El Gobierno, segun nos han asegurado personas de su intimidad, no tiene noticia de que la revolucion haya pasado de las provincias de Cádiz y Sevilla.

—Esta tarde (domingo) ha salido hacia Francia Arrazola, Bravo Murillo, la familia del Sr. Gonzalez Brabo y algunas otras personas.

A pesar de esto y de ciertos rumores que se esparcen, los hombres más importantes, lo mismo los afectos que los adversarios al nuevo gabinete, creen completamente asegurada la tranquilidad en Madrid.

—Hoy (domingo) a las nueve y media de la mañana ha llegado a Madrid el marqués de la Habana, quien desde el mismo tren se dirigió a la presidencia del Consejo de ministros.

—El marqués de la Habana reúne al cargo de presidente del Consejo, el de ministro de la Guerra en propiedad y el de interino de Marina.

—Inmediatamente despues de llegar a Madrid el nuevo presidente, celebró Consejo con los ministros residentes en esta capital, y esta tarde han vuelto a reunirse.

—Ha sido reconcentrada en Madrid la Guardia civil de la provincia en número de más de mil hombres.

—El marqués del Duero ha sido nombrado general en jefe de los ejércitos de Castilla la Nueva, Castilla la Vieja y Valencia.

—El general Pezuela, conde de Cheste, que llegó ayer (20) tarde a Madrid procedente de Barcelona, ha salido esta misma tarde otra vez para aquella ciudad a desempeñar el cargo de general en jefe de los ejércitos de Cataluña y Aragón.

—Esta tarde (domingo) ha salido de Madrid para Andalucía el marqués de Novaliches, nombrado general en jefe del ejército de aquellas provincias.

—Mañana (hoy 21) llega a Madrid la real familia de diez a once de la mañana.

—Hoy se ha dicho que el gobierno habia enviado una persona a conferenciar con los sublevados de Andalucía. Los ministeriales desmienten energicamente esta noticia.

Esta mañana se ha fijado en los sitios de costumbre de esta capital el siguiente

BANDO.

D. Manuel Gutierrez de la Concha, capitán general de ejército y general en jefe de los ejércitos de las dos Castillas.

Hago saber:

Que entre las gravísimas circunstancias por que atraviesa la nacion, declarada en estado de guerra, y deseando conciliar el cumplimiento de la ley con el respeto que me merecen los intereses legítimos y las personas honradas, en uso de las omnímodas facultades de que me hallo revestido, he tenido por conveniente mandar:

1.º Desde la publicacion de este bando no se permitirá que se establezcan en las calles y plazas corros, grupos ni acumulaciones de gente, sea cualquiera el número de individuos, y los agentes todos de la autoridad lo evitarán con la mayor urbanidad, pero bajo su más estrecha responsabilidad, de modo que no haya más que transeúntes. Toda persona que resista a la indicacion de la autoridad ó de sus agentes para proseguir su camino, será arrestada inexorablemente y puesta a mi disposicion.

2.º A la señal de alarma, que lo será un cañonazo disparado de mi orden, todos los vecinos que no quieran sufrir las consecuencias de su curiosidad ó indiferencia, se retirarán a sus casas para no ser tratados equivocadamente como enemigos por las tropas.

MADRILEÑOS:

Siempre he respetado todas las opiniones no manifestadas con las armas ó en son de guerra, y tengo derecho a que respetéis estas mis disposiciones, hijas de mis deberes. En Cataluña he restablecido siempre el orden cuando se ha turbado, y sin embargo creo tener el aprecio de aquellos industriosos habitantes, porque supieron estimar el imperio de mi obligacion, como yo supe estimar las buenas y pacíficas intenciones de los mayores adversarios. Aquella mision tengo, y aquella misma satisfaccion me prometo hoy de vosotros, seguros como debéis estar de que si el orden público se alterase, yo lo restableceré inmediatamente.—Madrid 21 de Setiembre de 1868.—Manuel Gutierrez de la Concha.

CORREO DE HOY.

En un artículo que publica La France, con el título de Los factores de inquietudes, leemos lo siguiente:

«Llamemos a esta actitud (la de los alarmistas) por su verdadero nombre: es una conjuracion contra el imperio. La cuestion de guerra no es más que un pretexto: la cuestion electoral otro pretexto. Se da pábulo a las inquietudes de la opinion, y se la agrava para sobrexcitar las pasiones hostiles contra el gobierno.

Decíamos poco há que la coalicion se compone de falos liberales, y ahora decimos que los factores de inquietudes son falsos alarmistas.

Saben perfectamente que el emperador no puede y no quiere volver a tocar las reformas liberales que ha llevado a cabo, y que se desarrollarán en sus consecuencias necesarias.

Saben que el emperador tiene harto interés en apoyar su política en el concurso y aprobacion de las Cámaras, para lanzar los destinos de Francia y la dinastía en una guerra que la voluntad nacional no haya sancionado de antemano.

Saben todo esto, pero no quieren que el país lo crea, y con este objeto arrojan toda la responsabilidad y todas las faltas sobre este pretendido potter personal que el sistema de nuestra Constitucion no admite, porque somos esencialmente una monarquía representativa, y sobre este soberano liberal que desde 1860 ha abdicado por sí mismo considerables prerrogativas que ni la carta de 1815, ni la carta de 1830 nos habian negado a soberano.»

El periódico el Nord publica una noticia de la mayor gravedad. Anuncia este diario que dentro de pocos dias el gran ducado de Baden entrará a formar parte de la confederacion de Alemania del Norte y que de aquí a fin de mes este importantísimo cambio será un hecho consumado. El rey de Prusia irá a Baden para consumar esta negociacion. Si la noticia es cierta, la guerra es inevitable entre Francia y Prusia.

MERCADOS EXTRANJEROS.

Tenemos noticias de los mercados franceses del 18.

Mientras en Madrid está lloviendo copiosa y templadamente, en Francia se quejan de la falta de agua, lo cual hace que las fábricas y molinos solo trabajen para las necesidades del consumo.

Las provisiones en los mercados son siempre superiores a la demanda. Esto no obstante, se afirman un poco. Esta mejora es muy lenta y apensable, pero existe realmente.

Los granos menudos firmes y sin alteracion. En los puertos persiste la calma; pero los precios tienen tendencia cada vez más firme.

Los últimos avisos de Inglaterra indican, no ya una mejora material de los mercados, sino una tendencia todavia más satisfactoria.

